A Gloria

Voces que de mi blonda primavera
son lejana expresión, que aun me cautiva,
óyelas tú, mi noble compañera:
vida tendrán contigo mientras viva;
¡no morirán conmigo cuando muera!

PRIMERA PARTE

Preludio

Amo en la concha la perla,
amo el aroma en la flor,
amo en el cielo la estrella
y amo en mi amada el amor.

I

A Laura

A la tierra mi alma
bajó inocente,
y el Amor, que acechaba,
la hirió cruelmente....
¡Dulce consuelo!
voló el alma a tus ojos,
y está en el cielo....

A Laura

Si fuera yo una avecita,
volaría a tu ventana
y entre la vid y la yedra,
frente al cristal, me posara;
y al acercarse la noche,
y al sonreir la mañana,
te diría mi tormento
y mi ventura cantara.

Deseo

Quisiera ser, bien mío,
— ¡perdónenme los cielos! —
la crucecita de oro
que pende de tu cuello;
que así tú me darías,
en vez de amargos celos,
miradas de tus ojos
y de tu boca besos....

A una rosa

Pura, fragante, hermosa,
reina serás del blanco ramillete
de tiernas flores que mi fe le envía.
¡Cuánto envidio tu suerte, oh dulce rosa!
¡Nacer te cupo en venturoso día!
Llega, y al seno cándido que adoro,
donde serás de amor purpúrea enseña,
lleva de aroma el virginal tesoro

que la aurora al nacer te dió en exceso.
Mi amada en cambio te dará, risueña,
miel de sus labios al calor de un beso.

A unas violetas

Dulces violetas, como el cielo azules,
que cultiva la mano delicada
de aquella por quien lloro,
más desdeñosa cuanto más la adoro!
Si, por ventura, unidas tiernamente,
ornáis de Laura el seno o la alba frente,
decidle mis dolores
y aplacaréis ¡oh flores!

de mi cruel adorada los enojos....
Pues ella debe amaros, cuando os dieron
su alma el aroma y el color sus ojos!

Desdén

Corté una blanca flor, de mi ternura
símbolo puro, y la ofrecí a mi dueño;
ella, con rudo ceño,
entre su mano, que la nieve imita,
crüel la oprime y aja su blancura....
Lejos de sí la arroja, ¡oh ruego vano!....
cayó al suelo marchita,
pero, al caer, le perfumó la mano.